

Interview: interrogating the power relationships that shape data for sustainable development

18 December 2020 | Louise Shaxson, Vissého Adjiwanou, Tom Moultrie | Insight

[Traducción al español del blog Overseas Development Institute \(ODI\) Insights 18 de diciembre de 2020](#)

Entrevista: Preguntas sobre las relaciones de poder que conforman los datos para el desarrollo sostenible

La evaluación del progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) requiere una gran cantidad de datos. Cuando se diseñaron los ODS en 2015, estuvieron acompañados con la promesa de un extraordinario aumento en la cantidad y tipos de datos disponibles: una 'revolución de datos'. [El informe de 2014 del Grupo Asesor de Expertos Independientes \(GAEI\) sobre Desarrollo Sostenible](#) que asesoró al entonces Secretario General de la ONU, identificó dos desafíos globales para esta revolución:

1. Lagunas en el conocimiento derivadas de limitaciones en los conjuntos de datos digitales y tradicionales.
2. Disparidades entre quienes tienen y quienes carecen de los datos que necesitan.

El informe hizo un llamado a una mayor innovación, liderazgo y coordinación para movilizar recursos con el fin de superar las desigualdades entre países y entre la gente que tiene abundancia o deficiencia de datos.

Lo que menos se entendió entonces fue el cambio radical que está ocurriendo en el ecosistema de los macrodatos (big data) debido a los cambios en las [3 'C'](#):

- **huellas (crumbs)** digitales emitidas a través de dispositivos y teléfonos digitales
- las **capacidades** para revelar patrones en estos datos
- las combinaciones de **comunidades** (no solamente investigadores y encargados de formular políticas, sino también organizaciones de la sociedad civil y del sector privado) quienes usarían e interpretarían los datos.

Los demógrafos en particular hicieron una advertencia sobre la revolución de los datos. Si bien los macrodatos traen consigo nuevas oportunidades, las formas tradicionales de datos, como los censos, se ensayan y prueban, particularmente con el propósito de garantizar la inclusión de las personas que viven en condiciones de pobreza y vulnerabilidad. También destacaron la necesidad [de combinar conjuntos de datos digitales y tradicionales, así como las nuevas técnicas de ciencia de datos con los métodos tradicionales](#) para comprender las estructuras y dinámicas de la población, sus causas y consecuencias.

Cinco años después de la creación de los ODS, Louise Shaxson se reunió con el profesor Tom Moultrie de la Universidad de Ciudad del Cabo y el profesor Vissého Adjiwanou de la

Universidad de Québec en Montreal para preguntar qué avances se han logrado y dónde se encuentra la comunidad global de datos en el abordaje de la brecha de datos. Esto formará parte de un nuevo informe que evalúa un programa diseñado para fortalecer las relaciones entre los demógrafos y la revolución de los datos.

¿Qué tan bien creen ustedes que la comunidad global de datos ha abordado las recomendaciones esenciales del informe del GAEI?

Tom: A pesar de las altas expectativas de los ODS, regiones enteras del mundo corren el riesgo de quedarse rezagadas en términos de datos. No nos hemos comprometido con la economía política de la revolución de los datos. ¿Quién hace las preguntas para determinar qué datos se necesitan? ¿Quién provee los datos y con qué finalidad? ¿Quién controla la forma en que se utilizan esos datos?

Los datos digitales no solo llegan milagrosamente para ser recolectados y aprovechados. Necesitamos comprender cuán representativo son, cómo se pueden analizar en conjunto con las formas tradicionales de gestión de datos y si pueden dar un sólido sustento a los debates sobre políticas. Por ejemplo, es fantástico que tengamos datos satelitales sobre comunidades que están alejadas de las carreteras principales, pero esos datos por sí mismos no nos dicen nada sobre qué otras formas de pobreza y vulnerabilidad padecen esas comunidades.

Vissého: El mantra "mejores datos conducen a mejores vidas" está cada vez más desactualizado. Por supuesto necesitamos mejores datos, pero también debemos [combinar las fuentes de datos de nuevas formas](#). Las redes sociales han dado voces mucho más fuertes de lo que era imaginable hace unos años a la gente pobre y la que queda rezagada. Podemos capturarlas a través de macrodatos y esto nos brinda nuevas oportunidades para encontrar soluciones que se adapten al Sur Global. Pero en la euforia de los macrodatos no debemos olvidar dos cosas. En primer lugar, los datos tradicionales y el trabajo de las oficinas nacionales de estadística siguen siendo fundamentales. En segundo lugar, nosotros quienes pertenecemos al Sur Global, debemos poder trabajar con nuestros propios datos y realizar investigaciones que sean importantes para nuestras comunidades.

Tom: Me preocupa que [sea demasiado fácil para la ciencia de datos producir modelos convincentes](#) y que los investigadores puedan verse tentados a sustituir con ellos el arduo trabajo de la recopilación de datos reales. La mayor parte de la financiación para la ciencia de datos fluye a laboratorios de investigación bien financiados en el Norte Global. Si no existen las habilidades en el Sur Global para cuestionar los resultados de estos modelos, corremos el riesgo de caer en una espiral descendente de la capacidad local.

De hecho, escucho a investigadores bien financiados del Norte Global que nos dicen: 'aquí hay una solución a su problema, que hemos diseñado y desarrollado utilizando sus datos y que les indica las respuestas que creemos que desean conocer'. Tal vez ese enfoque sea útil en el corto plazo, pero a largo plazo debilita el conocimiento y la percepción del Sur Global y se corre el riesgo de restar capacidad a las organizaciones locales.

¿Cómo pueden los investigadores en Sur Global contrarrestar la brecha de datos con el Norte Global?

Vissého: En los países en desarrollo se ha puesto muy poco énfasis en el desarrollo de habilidades para trabajar con nuevas formas de datos. Esto es parte de un problema más amplio en el que, a nivel mundial, los campos de la demografía y la ciencia de datos han estado muy separados. Solo recientemente ha surgido la "demografía digital" para unirlos. [El programa en el que Tom y yo hemos estado trabajando ha comenzado a desarrollar esta capacidad en el Sur Global](#). Pero el problema no se puede resolver con un solo programa. Es necesario que haya un esfuerzo concertado en todo el ámbito académico para fortalecer los vínculos entre la demografía y la ciencia de datos: no solo en el Norte Global y no solo en inglés. Existe un peligro real de que la África francófona y otras partes del mundo que no hablan inglés se queden aún más rezagadas.

Tom: Aun cuando la revolución de los datos se lleva a cabo en asociación con países en desarrollo, debemos cuestionar la sostenibilidad intelectual a largo plazo de esos proyectos. Organizaciones como la [Comisión de Estadística de la ONU](#) y [Paris21](#) trabajan para garantizar que los sistemas estadísticos nacionales puedan utilizar macrodatos, pero ¿existen las habilidades para que los países en desarrollo se apropien de sus datos para los fines que requieren? ¿O veremos una erosión y un desgaste gradual del conocimiento en esos países, lo que resultará en una mayor dependencia de los bien dotados centros en el Norte? Podemos hacer cosas como obtener estimaciones de población a micro niveles de granularidad, pero ¿estamos desarrollando las habilidades necesarias para usar, mejorar y reimaginar esos sistemas para que sigan satisfaciendo las necesidades locales? Todo nos lleva de regreso a la cuestión de quién obtiene los beneficios a largo plazo de nuestros datos.

Vissého: Para que la investigación en macrodatos o demografía digital beneficie al Sur Global, es imperativo que los estudiantes de esos países estén capacitados para usarlos. La [investigación que combina diferentes fuentes de datos](#) que mencioné anteriormente es un trabajo importante, pero no creo que ninguno de los estudiantes que contribuyó a ella fuera originario del África subsahariana. Necesitamos con urgencia desarrollar nuestra propia capacidad para utilizar todas estas nuevas técnicas, trabajar con nuestros propios datos y desarrollar nuestras propias soluciones.

¿A dónde vamos desde aquí?

El problema que describieron Tom y Vissého es de gran alcance. Los tipos y cantidades de *huellas* digitales seguirán aumentando. El peligro es que la capacidad de analizar macrodatos podría inclinarse cada vez más hacia el Norte Global. Entonces, además de usar financiamiento inteligente, [como han señalado recientemente Shaida Baidee y Johannes Jütting](#), necesitamos fortalecer urgentemente las *capacidades* de gestión de datos en todo el Sur Global. Hacer esto ayudará a construir una gama más amplia de *comunidades* con la capacidad permanente para desarrollar soluciones de propiedad local.

Para enmarcar estos esfuerzos, debemos comenzar con un cuestionamiento profundo de las dinámicas de poder que dan forma a la manera en que recopilamos, analizamos y usamos los datos para el desarrollo sostenible.